

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta tarde, aproximadamente a las 20,15, mientras la liturgia nos hacía ya contemplar a Cristo Jesús entrado en la gloria, en la enfermería de la casa “Divina Providencia” de Alba, el Padre recibía en su paz a nuestra hermana

**MARRAS Sor PIERA (Pierina)
nacida en Nuoro el 25 de agosto de 1932**

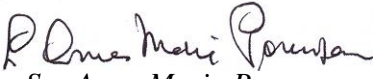
Podemos decir que Sor Pierina fue escuchada plenamente. Las hermanas que la acompañaron en este último y difícil período de su vida, recuerdan que con frecuencia renovaba el pacto hecho con el Señor, de poder vivir el purgatorio en esta tierra para entrar directamente en el Paraíso, purificada de todo mal. Los sufrimientos vividos por esta querida hermana, especialmente en estos últimos años, nos llevan a pensar realmente que el Señor haya aceptado su pedido. Primero un tumor del sistema linfático y después una grave forma de leucemia consumió literalmente su organismo, ya muy debilitado. Pero Sor Pierina nunca se quejaba, se fiaba constantemente del “Padre bueno”, se preocupaba de las enfermeras, interesándose de su salud o cansancio. Las hermanas que la asistían la habían definido, con plena convicción, “un ángel”.

Sor Pierina siempre se distinguió por su sencillez, su humildad, su espíritu de servicio y su capacidad de desdramatizar toda situación mediante los chistes que contaba con tanto gusto, feliz de hacer reír a las hermanas. Sor Concettina Borgogno, en ocasión de su profesión perpetua escribía esto en su perfil: “generosa, enérgica, siempre pronta a todo; dócil, serena, sociable (en las recreaciones tiene alegría a todas las demás)...”.

Entró en la Congregación en la casa de Nuoro, el 16 de agosto de 1950. Inmediatamente después, fue a la casa de Roma para el tiempo de formación, durante el cual llegó a ser experta en el arte tipográfico. Vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1954. Después inició el largo currículo de “propagandista” en las comunidades de Reggio Calabria, Nápoles, Cagliari, Nuoro, Sassari y Palermo. Desde 1965 a 1982 desempeñó el apostolado en el establecimiento San Pablo Film de Vía Portuense (Roma). Después fue insertada en la oficina de expedición de Vía Ant. Pío y en la oficina Postal para la cual había recibido de la Administración de la Posta, la calificación de ayuda financiera. Luego fue llamada a prestar ayuda en los servicios de acogida de Cicogna, donde pasaban las hermanas para los cursos de Ejercicios. Su presencia, siempre generosa y alegre, era un don para todas. En 1996 fue nuevamente transferida a la comunidad de Alba para dedicarse al apostolado técnico y contemporáneamente preocuparse de su propia salud. Pero hasta cuando sus fuerzas se lo permitieron, continuó donándose y prestando atención de las hermana, especialmente a las más jóvenes. Las novicias que iban a Casa Madre para la experiencia apostólica gozaban por su modo tan especial de hacerse presente.

El 19 de marzo de 1954, día de su profesión, Don Alberione había comparado aquella feliz jornada a la última jornada de vida, al día de la última y eterna profesión: “Cuando Jesús les diga ‘Veni sponsa Christi’, ustedes responderán generosamente ‘sí’, como generosamente han respondido ‘sí’ a la vocación divina”. Es bello pensar que este último sí, pronunciado por Sor Pierina haya coronado todos los sí de su vida. Un sí que hoy la une a la exultación de la Iglesia que vive, en la solemnidad de la Ascensión, la esperanza de llegar a Cristo Cabeza, en la gloria del cielo.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 23 de mayo de 2009.